



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

EL ATRASO COMO FRUTO DE LA MENTE

14/06/2009

Dominicus

eldeber.com.bo

Tomada de El Deber, Santa Cruz de la Sierra - Bolivia¹

Allá por 1985 el profesor norteamericano Lawrence Harrison publicó su famoso trabajo *"El subdesarrollo es un estado mental"*. Diversos autores prosiguieron la senda y repitieron conceptos. Sin embargo, la explicación más contundente sigue siendo la inicialmente preconizada por Harrison: todo está en la cabeza, en el estado mental de un individuo y de la sociedad de la que forma parte. Solamente así se explican diferencias notables hasta entre poblaciones y territorios muy parecidos.

Veamos dos ejemplos clásicos. En primera instancia, Barbados y Haití. Ambas son islas del Caribe habitadas por descendientes de esclavos negros. Mientras Barbados prospera, Haití sigue sumida en desesperante pobreza. ¿Razones? Obviamente una manera distinta de ver las cosas y de pensar entre las dos sociedades. El segundo ejemplo: Australia y Argentina son países con vastos espacios y poca población, mayoritariamente blanca. Australia prospera mientras Argentina decae y decae ¿Razones? Por encima de las similitudes, obviamente surge una manera colectiva e individual distinta de pensar y de proceder que hace que los australianos estén mejor.

Bolivia -más allá del arrastre histórico de injusticias o discriminaciones- persiste en su pobreza y cuando tenemos una riqueza (gas, litio, hierro, etc.) casi siempre ahuyentamos toda

¹ <http://www.eldeber.com.bo/2009/2009-06-14/editorial.php>

posibilidad de explotación racional que brinde prosperidad a largo plazo ¿Razones? Una trama cultural adversa en Bolivia que impide adaptaciones e innovaciones. Esto se acentúa notablemente en los tiempos que vivimos ahora mediante un estado "plurinacional" de gran pompa demagógica e incierto futuro, pues pretende -con el mero cambio de rótulo- ser un "nuevo" país y reniega de su propio pasado.

Siempre he compartido la conclusión final de Harrison: no hay nada racial –ni otras tonterías por el estilo– en la diferencia entre desarrollado y subdesarrollado. Todo radica en la manera de pensar. Si se cambia una cultura del atraso y del resentimiento por una del progreso, las cosas pueden modificarse positivamente. El subdesarrollo es al final, como repetía Harrison, un estado mental. Uno casi siempre es miserable por querer ser miserable y no por que lo obliguen a serlo. El resto entra en el terreno de las llamadas "teorías conspirativas", meros pretextos para disimular las propias falencias de una sociedad.